LUCAS 12:13-21: LA FUNCIÓN SOCIAL DE LOS BIENES

ACAPARAMIENTO TRÁGICO O VIDA VERDADERA EN SOLIDARIDAD

Dr. René Krüger

Estamos ante uno de los textos esenciales de la concepción económica lucana. Aquí chocan crudamente dos economías: la del acaparamiento egoísta y la de la función social de los bienes.

A primera vista, los diferentes materiales de Lc 12:1-53 parecen ser un conjunto abigarrado. Sin embargo, es posible descubrir una estructura redaccional con la que Lucas indica que los seguidores y las seguidoras de Jesús constituyen una especie de grupo núcleo en medio de las masas, los perseguidores y perversos. El núcleo de esta simetría queda conformado por Lc 12:33-34. Con ello queda claro que el grupo núcleo es abierto a todos los interesados que quieran participar en el pequeño rebano. Es decir, no se trata de un ghetto.

Lc 12:	1-12	A	Exhortación a la fe firme en persecución
	13-21	B	Advertencia contra la codicia. El rico necio
	22-32	C	Superación de las preocupaciones mediante la relación con el Reino
	33-34	X	La participación en el Reino mediante la praxis de misericordia
	35-40	C’	La preocupación legítima: quedar despierto y preparado
	41-48	B’	El administrador fiel y el administrador necio
	49-53	A’	La relación de las divisiones y persecuciones con la misión de Jesús

Lc 12:13 introduce un individuo algo impreciso: *Uno de la multitud*. El pedido por ayuda en establece un fuerte contraste con el contexto que habla de la confianza total en la previsión de Dios y la guía del Espíritu Santo (vs. 6-8.11-12).

¿Por qué el heredero frustrado le pide a Jesús que le ayude? Las disposiciones sobre la herencia se basaban en la ley del AT. Para tomar decisiones, uno debía conocer esta ley. Un rabí, conocedor de la Escritura, teólogo y jurista a la vez, manejaba estas cosas.

¿Por qué Jesús rechaza el pedido? ¿Porque no era rabí ordenado? Quizá. Pero mucho más importante es el hecho que el caso se convierte de inmediato en ocasión para una parábola cuyo fin es instruir sobre el peligro generalizado de la *avaricia*.

ACTIVIDAD 1

Supongamos que cada uno/a de ustedes es un/a heredero/a frustrado/a, que pide ayuda a Jesús.

1) ¿Qué sentirías ante el rechazo del pedido por ayuda?
2) ¿A quién(es) te dirigirías hoy en una situación tal, y qué medidas tomarías?
3) ¿A partir de qué momento es responsable, lícito, necesario, ético, etc., pedir ayuda a un abogado e iniciar un juicio?
4) ¿Qué relación establecerías entre la conciencia cristiana y le necesidad de comenzar un litigio?

El concepto de avaricia, codicia o ambición egoísta tenía una fuerte carga negativa, e incluía una referencia implícita a la explotación del prójimo y a la injusticia. La frase de Lc 12:15b construye una clara discrepancia entre amontonamiento de bienes y vida verdadera. Aún no se indica qué es lo opuesto al atesoramiento de bienes. Podría haber varias posibilidades: despreocupación, vida sencilla, pobreza, renuncia, compartir. La parábola desarrolla la exhortación hacia el lado negativo. El dicho de Lc 12:33-34 ofrecerá luego los elementos positivos para completar la imagen.

ACTIVIDAD 2

1) ¿Cómo definirías hoy el “amontonamiento” de bienes?

2) ¿Cómo podrías definir “vida verdadera”?

Jesús presenta un caso concreto a su público. La introducción del sujeto como *hombre rico* insinúa una ligera relación con el heredero frustrado. Es importante que ya al comienzo de la parábola Jesús indique que se trata de un hombre *rico*. Se trata de un *hombre rico, cuya riqueza aumenta considerablemente por una cosecha extraordinaria*. No se trata, pues, de un nuevo rico o de tipo con suerte, como en la parábola del tesoro escondido (Mateo 13:44). El rico ya estaba acostumbrado a manejar dinero y bienes. La indicación sobre el *campo que produjo mucho* es cuantitativa, no cualitativa.

El monólogo del rico logra una condensación literaria casi inigualable mediante los muchos *mi*: *mis frutos*, *mis graneros*, *mis granos y mis bienes*, *mi alma*. Todo es *mío*. Debe prestarse especial atención a la cantidad de cálculos en forma de monólogo, sin consulta a la familia o al administrador. El rico decide por su cuenta, y finalmente se invita a la *dolce vita*. Un latifundista oriental con tanto capital, que además podía darse el lujo de derribar sus graneros y construir nuevos depósitos, por lo menos tenía un administrador, al que consultaba en tales casos o el que le podía brindar propuestas concretas. Con el aprecio de la familia y la tradicional hospitalidad del mundo oriental, un rico con una cosecha superabundante con seguridad habría realizado una fiesta con sus familiares y amistades. El Evangelio de Lucas contiene varios testimonios de este tipo de fiestas: la gran cena; la alegría del pastor y de la mujer, que vuelven a encontrar lo perdido; la fiesta a la vuelta del hijo pródigo.

El imperativo *regocíjate* corresponde a la descripción del rico en Lucas 16:19: *Hacía cada día banquete con esplendidez*. Ambas parábolas subrayan las características del egoísmo, el derroche y la exclusión de otras personas.

ACTIVIDAD 3

Discute con el grupo la siguiente pregunta:

1) ¿Cómo definirían el límite entre lo necesario y el derroche?

Tenemos, pues, una causa (cosecha abundante), una capacitación (pensamientos lógicos y los medios para una nueva construcción) y una realización futura del proyecto (se halla implícito en la formulación *lo que has guardado*, más exactamente: *lo que has preparado*). Ahora viene la valoración, suministrada en dos etapas: en el v. 20 en la parábola y en el v. 21 para el público.

Se hace presente un sujeto imprevisto: Dios mismo, a su vez con un programa imprevisto. La parábola culmina abruptamente con el anuncio de la muerte y la pregunta inquietante acerca de los futuros poseedores de tantas riquezas. De esta manera, la dinámica narrativa salta directamente al público.

El juicio comienza con un título despectivo: *Necio*. Las lectoras y los lectores del AT conocen muy bien esta designación. Según el Salmo 14:1 y el texto paralelo del Salmo 53:2, este concepto incluía la negación de la existencia de Dios: *Dice el necio en su corazón: “No hay Dios”*. Lucas actualiza “económicamente” este concepto ubicándolo en el contexto del mal uso de los bienes.

Tu alma establece la referencia al *alma* del v. 19. Esto indica que el juicio se relaciona con la actitud del rico; y a la vez deja en claro que el alma, la vida, no es un bien o una propiedad del rico, sino algo prestado que Dios exigirá de vuelta. El rico queda desenmascarado como egoísta, que incluso había creído poseer su alma, a saber, *por muchos años*.

ACTIVIDAD 4

1) ¿Qué relación suele establecer la opinión común entre desgracias, accidentes, “mala suerte”, muerte, etc. por un lado, y determinadas culpas y pecados por el otro?

2) ¿Qué concepto de Dios está de la asociación entre culpa y castigo?

3) ¿Hay algo de esto en la parábola del rico necio?

El v. 21 dice a qué se debe el juicio y por qué el rico es un necio. El programa *hacer tesoro para sí* se opone al programa *ser rico para con Dios*. Ésta es la síntesis del programa económico del texto. A la vez debe preguntarse qué significa realmente *ser rico para con Dios*. El necio junta tesoros, claro está;

pero, ¿qué significa lo contrario? Para arribar a una respuesta, debemos meternos de nuevo en la parábola. Tradicionalmente era un necio aquel que en su vanidad o arrogancia negaba a Dios. Ahora también es necio aquel que niega a su prójimo acaparando bienes para sí mismo. Esto implica que la **negación del prójimo** también es **negación de Dios.** Esta interpretación puede derivarse sobre todo de la pregunta del v. 20 y de la estructura en forma de quiasmo (o sea, con una disposición cruzada), basada en los pronombres posesivos *mi* y *tu*:

Lc. 12 A [17] él pensaba dentro de **sí – mis** frutos – [18] **mis** graneros, todos **mis** frutos y **mis** bienes

B [19] a **mi alma**

B' [20] vienen a pedirte **tu alma**

A' lo que has **guardado**, ¿de **quién** será?

Síntesis: [21] Así es el que hace para **sí** tesoro y no es rico para con **Dios**.

La pregunta estremecedora: *¿De quién será lo que has guardado?* se opone a la mención múltiple de las muchas cosas que pertenecen al rico. El rico recibe un doble golpe con esta pregunta. Por una parte, por la ironía del traspaso de los bienes acumulados a extraños. El texto no dice nada sobre eventuales herederos, sino que pide a gritos una respuesta que frustrará totalmente a ese individuo ya marcado por la muerte: *¡Pertenecerá a "otros"!* En segundo lugar, se suministra la fundamentación del juicio: el rico atesoró bienes y "olvidó" a "los otros". Ahora estos "otros" tomarán venganza y se adueñarán de los tesoros dejados sin dueño.

Se introduce, pues, la pregunta acerca de la función social de la riqueza y los bienes en general. En esto consiste el principal antagonismo del texto. Todas las demás oposiciones tienen en ello su raíz o sirven para explicar este abismo. Con las diferentes caracterizaciones del necio o avaro, el texto construye una actitud alternativa:

El pedido del heredero	La exhortación al testimonio
La acumulación de bienes	La vida verdadera
Creer que uno posee una larga vida con muchos bienes	Muerte repentina esta noche
Bienes acumulados para sí	"Otros" que usarán esos bienes
Hacer tesoro para sí	Ser rico para con Dios

A nivel profundo, se percibe otra oposición más. La racionalidad materialista y calculadora del rico con relación a su cosecha, los graneros y la *dolce vita* resulta ser una necedad desde la óptica de Dios. Con esta visión de las cosas, Lucas introduce el punto de vista de los pobres, hambrientos y explotados; y establece una vez más en su Evangelio la relación de estas personas sin voz con Dios. El necio, desde siempre un negador de Dios y con ello, una persona perdida, queda desenmascarado como individuo sin misericordia, que no sólo no toma en cuenta la necesidad de su prójimo, sino que la aprovecha en beneficio propio.

ACTIVIDAD 5

Reflexiona con el grupo sobre la "racionalidad" del sistema del mercado globalizado.

1) ¿Cuáles son los principales valores que sustenta este sistema, es decir, qué o quiénes están en primer lugar?

2) ¿Qué hace el sistema con quienes están en último lugar de su escala de valores?

A lo largo de la historia, hubo diversas interpretaciones de la parábola del rico necio. Muchas explicaciones establecieron una relación con la muerte, y hablaban del destino mortal de todo ser humano, de la negación de la existencia de Dios o de la vida después de la muerte, de la inminencia de la muerte o el juicio final. Pero cabe remarcar que no hay elementos escatológicos en este texto. El juicio no sobreviene a toda la humanidad, sino sólo a este necio; es decir, el rico no perecerá en la

catástrofe final, sino que morirá su muerte individual; la pregunta del v. 20 indica que la vida continua después de la muerte de este necio; el v. 20b remite a la función social de los bienes; y el v. 21 deja en claro que aquí no se condena la ignorancia del destino de muerte o la idea de garantizarse una vida larga mediante muchos bienes, sino que se condena claramente la avidez egoísta de bienes. El rico es condenado como necio porque acaparó egoístamente sus riquezas. No asumió ninguna responsabilidad social, sino que se preocupó sólo por su bienestar.

Su actitud se plasmó en un pecado es muy concreto y claramente identificable: sustrajo cereales de la circulación. Con esto provocaba carestía, encarecimiento de los productos y hambre. Luego, habiendo acaparado granos, podía venderlos a sobreprecio. En tiempos de grandes carestías el precio del cereal podía aumentar dieciséis veces su valor normal.

Este proceder delictivo tenía gran importancia en la antigüedad. No tenía nada que ver con el almacenamiento de reservas para los "siete años flacos" al estilo de José en Egipto, sino con la especulación que dañaba sobre todo a las capas más necesitadas de la población. Esto remite a una de las leyes centrales de la economía del libre mercado: toda carestía de bienes produce suba de precios, y con ello, enriquecimiento de quienes manejan los productos.

El rico de la parábola aprovecha la situación que le brindan la cosecha abundante y el sistema económico. A nivel de la racionalidad económico actúa "inteligentemente" en beneficio propio; éticamente se hace culpable porque se enriquece a costa de los que tienen menos o nada. Su avaricia es claramente identificable por el contexto y a partir del v. 15.

Es lamentable que este aspecto central del pecado del rico haya quedado oscurecido por lecturas espiritualistas, escatológicas o existenciales. Recién la lectura sociológica de los textos bíblicos volvió a sacar a luz esta explicación del pecado del rico. Aquí debe mencionarse Proverbios 11:26, la única referencia veterotestamentaria a la práctica criminal del acaparamiento cuyo fin era el enriquecimiento del rico: *Al que acapara el grano, el pueblo lo maldice, pero bendición cubre la cabeza del que lo vende*.

Esta acusación refleja la experiencia de la población pobre y su dependencia de cada nueva cosecha, y a la vez su dependencia de las manipulaciones económicas de los latifundistas y monopolistas de granos. Una mala cosecha podía llegar a tener consecuencias nefastas para la clase pobre, que además era estafada por delincuentes sin escrúpulos, que lucraban con los alimentos básicos.

ACTIVIDAD 6

Si bien cambiaron los tiempos, los modos de producción, las herramientas de trabajo, las culturas y las relaciones socioeconómicas, hay elementos que permiten releer la parábola del rico necio desde nuestra situación actual.

1) ¿Qué rasgos de la historia del rico necio podrían pertenecer a nuestra época actual?
2) ¿Cómo formularíamos hoy el juicio de Dios, expresado en la parábola con el anuncio de muerte repentina del rico necio?

La necedad tiene otra faceta más: la haraganería del rico. La referencia a los *muchos años* se opone a la necesidad constante de sembrar, arar, cosechar, tal como la vivía todo pequeño agricultor con su familia, arrendatario y jornalero. El rico abandona el trabajo y se convierte en un parásito, que ya no quiere emplear su tierra, su tiempo y sus capacidades para producir bienes para todos y todas.

Un vistazo a Lucas 12:33-34

> *33 Vended lo que poseéis y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega ni polilla destruye, 34 porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.*

Lc 12:33a es una especie de reproducción de Lc 18:22. De esta manera el llamado de un individuo al seguimiento económico se transforma en un llamado a un público más amplio. Lc 12:34 contiene la valoración final de ambos tesoros y de los correspondientes programas de acción. Con ello el versículo apunta a la oposición central de todo el Evangelio de Lucas en materia de dinero, bienes y riqueza:

DIOS O EL MAMÓN (Lc 16:13). Con estos dos versículos, Lucas muestra qué relaciones existen entre el teocentrismo radical de Jesús y su opción por los pequeños y pobres: el tesoro "logrado" junto a Dios por la solidaridad con los pobres se opone diametralmente a los tesoros materiales de este mundo, acumulados mediante el acaparamiento egoísta. La parábola del rico necio no es, pues, un texto escatológico, ni un cuento macabro y tétrico en el sentido de "Quien-ríe-último-ríe-mejor"; sino una propuesta sin ambigüedades, que se dirige a aquellos que poseen más de lo que necesitan para vivir, para convencerlos para que compartan sus bienes con aquellos, que no cuentan con lo necesario para sobrevivir.

Un rico incorregible habría podido levantar un contraargumento: no todos los ricos mueren tan tempranamente ni tan repentinamente "esta noche" como el de la parábola. Muchos pueden disfrutar durante décadas de su vida y sus tesoros. *Sí, puede ser*, podría responder el Jesús lucano – *pero no canten gloria antes de la victoria. Hay algo más. En Lucas 16:19-31 les contaré en qué consiste ese "algo más"*. En efecto, la parábola del rico y Lázaro, el pobre, casi parece ser una continuación de la parábola del rico necio. Por ello, quien quiera continuar el estudio del texto lucano, debe seguir en Lc 16:19-31.

ACTIVIDAD 7

Lee en el grupo la parábola del rico y Lázaro, el pobre, de Lucas 16:19-31.

1) ¿Qué relaciones pueden establecerse entre ambas parábolas? Sobre todo: ¿qué rasgos comunes tienen ambos ricos?

2) El acaparamiento egoísta de bienes y capitales es la quintaesencia del sistema económico neoliberal globalizado. ¿Cuáles son sus consecuencias para los ricos y cuáles para los pobres?

3) ¿Quién sufre hoy concretamente en nuestro medio bajo el acaparamiento egoísta de bienes y capitales?

4) ¿Qué hacemos con el duro juicio bíblico sobre la economía del llamado mercado libre?

5) La ideología del libre mercado afirma que éste se rige según leyes prácticamente automáticas de la oferta y la demanda. La parábola del rico necio desenmascara esta ideología mostrando que esas leyes no son para nada automáticas, sino que son hechas y aprovechadas por ricos egoístas. ¿Quién influye, construye y maneja hoy concretamente estas leyes?

6) Todo sistema económico se basa en una determinada concepción antropológica. ¿Cuál es la concepción del ser humano que tiene la economía neoliberal globalizada?

7) ¿Cuáles son los límites entre lo necesario, lo "normal" y la abundancia innecesaria de bienes?

SANTIAGO 5:1-6: EL JUICIO SOBRE LOS RICOS ANTISOCIALES

Dr. René Krüger

La Epístola de Santiago y las diferencias sociales

En América Latina leemos la Biblia como Palabra de Dios sobre el trasfondo de los inmensos contrastes en medio de los cuales vivimos. En todos los países hay desigualdades extremas. Durante la época colonial española y portuguesa fueron distribuidas inmensas extensiones de tierra, la población indígena y los esclavos traídos del África fueron explotados, las minas y el comercio se concentraron en muy pocas manos. Todo esto nos dejó una hipoteca enormemente pesada. Latifundios, diferencias sociales extremas y una existencia parasitaria de los ricos hicieron de América Latina no un continente pobre, sino roto. Una pequeña capa de la población es inmensamente rica, quizá incluso mucho más rica que los ricos del primer mundo; la mayoría absoluta de la población es impresionantemente pobre y se empobrece cada vez más, desde hace algunos años sobre todo por la introducción de la economía globalizada neoliberal.

A ello se agregan otras calamidades: favoritismo, derechos especiales, corrupción, regalías, privilegios, ventajas de los pudientes. Bajo estos desastres los pobres y perjudicados de nuestro continente sufren desde hace medio milenio. Lamentablemente varios de estos excesos también se encuentran en las iglesias.

Con estos problemas, nos acercamos a la Epístola de Santiago. Con sorpresa notamos que esta situación no sólo nos resulta acuciante a nosotros, sino también a Santiago. El conflicto entre pobres y ricos traspasa toda su carta y pertenece a sus temas más importantes. Santiago nos dice cosas muy fundamentales en nuestra búsqueda de alternativas para la economía global del mercado y para la destrucción de las personas. Veamos así un texto sobresaliente en lo que se refiere a los problemas socioeconómicos: Santiago 5:1-6, el juicio sobre los latifundistas aprovechadores.

Estructura del texto

Santiago se dirige a los ricos mediante un texto estructurado simétricamente:

A [1] ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán.

B [2] Vuestras riquezas están podridas y vuestras ropas, comidas de polilla.

C 3 Vuestro oro y plata están enmohecidos y su moho testificará contra vosotros y devorará del todo vuestros cuerpos como fuego.

X Habéis acumulado tesoros para los días finales.

C’ [4] El jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros, clama y los clamores de los que habían segado han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.

B’ 5 Habéis vivido en deleites sobre la tierra y sido libertinos. Habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza.

A’ [6] Habéis condenado y dado muerte al justo, sin que él os haga resistencia.

La unidad anterior había concluido con la frase: *El que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, comete pecado* (St 4:17). Mediante la vinculación con el discurso profético de juicio que sigue con este dicho, los ricos son acusados del pecado de omisión. Los ricos habrían podido hacer obras buenas, pero sólo les importaba su propio bienestar. Se preocupaban por sus tesoros, vestimentas y estómagos. Al pecado de omisión de las obras de amor se agregan el egoísmo, la explotación y la violencia. Los ricos acusados son dueños de latifundios, que hacen cultivar sus campos mediante obreros rurales. Explotan a estos jornaleros, y además ejercen violencia contra ellos.

ACTIVIDAD 1

Releer dos o tres veces el mismo texto en el grupo.

1) Ahora, sin la mirada puesta en el texto de Santiago, describir en pocas frases la situación del campesinado pobre de la actualidad y el estilo de vida de los latifundistas en América Latina.

La exhortación a *llorar y aullar* (v. 1) también solía ser empleada por los profetas en sus prédicas de juicio. Suele estar en relación con el día de juicio del Señor. Isaías 13:6: *¡Aullad, porque cerca está el día de Yavé! ¡Vendrá como asolamiento del Todopoderoso!* Isaías 14:31: *¡Aúlla, puerta! ¡Clama, ciudad! ¡Disuelta estás por entero, Filistea!, porque como un humo viene del norte, y ni uno solo faltará de sus filas*. Ezequiel 21:17 (v. 12 en RV): *Clama y lamenta, oh hijo de hombre*.

Interesantemente Santiago no describe a los ricos o sus actitudes en tercera persona, sino que se dirige directamente a ellos. Tampoco habla a gente desconocida o al público en general, sino a ricos concretos, que viven en el derroche, y les anuncia el juicio. Estas palabras son amenazas y juicios sumamente duros. No son un llamado al arrepentimiento. A los ricos se les anuncia su condenación futura, por la cual han de llorar y aullar. Ellos no pueden deshacerse de estas palabras duras. Los temas y problemas aludidos son demasiado profundos, inquietantes y destructores, como para que uno los tome a la ligera. El poder detonante y el potencial estremecedor de este discurso de juicio conmueven aún hoy a las lectoras y los lectores de la Epístola.

El juicio consiste en el castigo y la destrucción, precisamente por pecados muy concretos: acaparamiento, avaricia, egoísmo, acumulación de riquezas, explotación de los jornaleros, vida lujosa y glotonería, codicia, condenación y asesinato del justo. En síntesis, una conducta totalmente antisocial, injusta y violenta.

ACTIVIDAD 2

1) Si tuvieras que hacer un listado de las actitudes que hoy destruyen al mundo y sobre todo a la población pobre y marginada, ¿qué cosas enumerarías?

2) Trata de establecer en el grupo una relación entre las listas individuales y la lista de Santiago.

Con respecto al desenmascaramiento de los pecados de los ricos es importante notar que Santiago no señala meramente el carácter perecedero de la riqueza y el poder, sino que destapa el estilo de vida pecaminoso de los ricos y que los denuncia públicamente.

La imagen de las riquezas podridas es sumamente mordaz y cáustica. Puede haber una referencia al hecho de no cosechar o comer a tiempo los frutos del campo, que de este modo se descomponen; pero también puede haber una alusión al acaparamiento de los cereales por parte de los latifundistas, que de esta manera lograban que la carestía ocasionada artificialmente hiciera trepar los precios de los granos, ocasionando severos daños a la población pobre. Recuérdese aquí Proverbios 11:26: *Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá; pero bendición será sobre la cabeza del que lo vende*; y la parábola del rico necio en Lucas 12:16-21, cuyo personaje principal se hace culpable por el mismo delito. La manipulación del mercado, que según su propia lógica es económicamente “inteligente” y “productora de ganancias”, tiene un color completamente distinto desde la perspectiva de los pobres: se trata de codicia destructiva, avaricia devastadora, asesinato de los hambrientos.

Los tesoros de los ricos se pudren si no son usados para ayudar a los pobres. Lo mismo sucede con las ropas. Los ricos pueden preferir que las polillas les coman las vestimentas caras, en vez de repartirlas a los pobres. Desde tiempos inmemoriales, las vestimentas lujosas eran (y son) un apreciado símbolo de status de los ricos. Por su parte, el oro y la plata también constituían (y constituyen) símbolos sobresalientes de la riqueza, ya que mantienen su valor a lo largo de los años e incluso de los siglos. Ahora Santiago se convierte en poeta. Un físico o un químico podría retrucarle que estos metales nobles en realidad no pueden herrumbrarse, y que por consiguiente toda la condena de los ricos no tiene ningún fundamento sólido. Precisamente porque no se herrumbran, pero porque con todo carecen de valor verdadero como fundamento para la vida de las personas, Santiago emplea la imagen paradójica del oro herrumbrado. Con esta figura indica la magnitud de la locura del amontonamiento egoísta de tesoros.

El autor intensifica su discurso construyendo una imagen extravagante. Personifica el orín y lo presenta como testigo contra los ricos en el juicio final, y a la vez como fuego devorador, reforzando considerablemente la representación del juicio. Con esta acumulación de elementos destruidos y

destructivos, quedan destituidos de todo valor los símbolos del status de los opulentos: reservas, vestimentas, riquezas, tesoros, oro y plata. Algunos se pudren, otros son destruidos o se vuelven inservibles e inútiles. ¿Puede imaginarse alguien una miseria peor para los ricos que la pérdida total de todo su capital? Al mismo tiempo, la interacción de la doble imagen con su par en Mateo 6:19: *No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan*, pone en evidencia que Santiago no sólo habla del juicio final, sino que cuestiona radicalmente la opulencia y el lujo como tales, indicando la esencia condenable del sistema de valores de este mundo. La figura pertenece a una tradición de crítica social, que asociaba la oxidación del dinero con el descuido de la responsabilidad social. Exponente brillante de esta línea es Eclesiástico 29:10: *Gasta dinero por el hermano y amigo, que no se te enroñe bajo la piedra y lo pierdas*. Asimismo, la tradición manejaba la conjunción de herrumbre y animales dañinos; véase Baruc 6:10 (Epístola de Jeremías 1:10): *Los adornan también con vestidos como si fuesen hombres, a esos dioses de plata, oro y madera; pero éstos no se libran ni de la roña ni de los gusanos* (otras traducciones dicen *polillas*).

ACTIVIDAD 3

Reflexiona con el grupo sobre los conceptos de *basura*, *residuos*, *sobras*, *desperdicios*.

1) ¿Qué son “residuos”, “basura”, etc. para los pobres?

2) ¿Qué son “residuos”, “desperdicios”, etc. para los ricos?

3) ¿Cómo puede ser que en la mayoría de las ciudades latinoamericanas se considere ya casi “normal” que muchas personas tengan que revolver los basurales para buscarse comida?

Ahora Santiago presenta su acusación principal contra los ricos: la acumulación egoísta de tesoros en los últimos días. El lugar central que ocupa esta frase en el centro de la estructura simétrica del texto subraya la importancia de este reproche. La expresión *en los días finales* puede referirse al juicio final o al tiempo inmediatamente anterior al juicio final. Santiago indica que los ricos, a pesar de tener ante la vista el juicio final, continúan siendo egoístas y despiadados. Siguen pensando sólo en ellos mismos.

El texto prosigue enumerando los pecados de los acaudalados. Los ricos han obtenido su riqueza de manera fraudulenta e injusta (v. 4). La estructura del texto, en la que la primera parte del v. 3 hace simetría con el v. 4, sugiere que la riqueza (oro y plata) se relaciona con la explotación. Los latifundistas no han pagado el salario a sus obreros rurales. Santiago se enmarca aquí en la tradición social de la legislación del pueblo de Dios, que en Deuteronomio 24:14-15 tiene una exigencia muy clara:

> *No explotarás al jornalero pobre y necesitado, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades. En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida. Así no clamará contra ti a Yavé, y no serás responsable de pecado.*

Así como sucede con frecuencia en el AT, los diversos mandamientos sociales que rodean este texto reciben su fundamentación mediante la referencia a la opresión y la pobreza sufridas por Israel en Egipto y a la liberación obrada por Dios: Deuteronomio 24:18: *…te acordarás que fuiste siervo en Egipto y que de allí te rescató Yavé, tu Dios. Por tanto, yo te mando que hagas esto*.

Algo más breve es la formulación de Levítico 19:13: *No oprimirás a tu prójimo ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero de tu casa hasta la mañana siguiente*.

Varios textos veterotestamentarios denuncian el grave pecado de la retención del jornal: Jeremías 22:13, Malaquías 3:5; Tobías 4:14; Eclesiástico 34:22.

Tal como lo hizo con la herrumbre, Santiago personifica el jornal retenido por los dueños de los campos. El jornal grita, y su clamor se une a las quejas de los asalariados. Dios, como abogado de los necesitados y explotados, presta atención a este clamor, de la misma manera como oyó el clamor de la sangre de Abel (Génesis 4:10) y el clamor de los esclavos israelitas en Egipto (Éxodo 3:7). Y Dios no es un ídolo sordomudo y muerto. Oye el clamor, y también responde. Su intervención implica el juicio para los explotadores, tal como Santiago ya lo había indicado.

Santiago describe luego la vida de despilfarro de los ricos (v. 5). Vivir en deleites, gula, excesos, son las características de la vida derrochadora de los ricos. Su voracidad sobrepasa la función normal de la alimentación, necesaria y compartida por todos los hombres. Nótese que el v. 5 hace juego simétrico con el v. 2. Ambos hablan de bienes malgastados inútilmente.

El *día de matanza* del v. 5 puede referirse al día de la carneada de animales, ocasión en la que se solía comer en exceso (mientras tanto, los pobres pasaban hambre); pero también puede aludir a los días de la explotación brutal de los pobres; e incluso al día del juicio de Dios. Sea como fuere, Santiago establece una estrecha relación terminológica entre los suculentos banquetes y el juicio final. Pero no sólo les reprocha a los ricachones su glotonería, sino también su crueldad para con los obreros pobres. Ya que el discurso se venía refiriendo a los peones rurales, es lícito relacionar el *justo condenado y muerto* por los ricos (v. 6) precisamente con el trabajador pobre. Santiago había mencionado los juicios ante los tribunales ya en 2:6. En esta línea, St 5:6 da testimonio de la identificación interrelacionada de *creyentes*, *pobres* y *justos*, tal como lo hacen muchos textos del AT y del judaísmo de la época.

A la vez, los latifundistas han degenerado la agricultura. Para ellos, esta actividad básica ya no es vocación, inspiración, profesión, tarea; sino tan sólo negocio y especulación para ganar más.

ACTIVIDAD 4

Reflexiona con el grupo sobre la situación del agro en tu país.

1) ¿Cómo está distribuida la tierra? Es decir, ¿qué porcentajes de la población poseen qué porcentajes o partes de las tierras cultivables?
2) ¿Poseen tierras los pueblos originarios?
3) ¿Qué dice la Constitución sobre el derecho a la posesión de la tierra?
4) ¿Cuál es la situación de los agricultores empobrecidos que migran a las ciudades?
5) ¿Cómo presentan los medios de comunicación la vida de los latifundistas?

Después del juicio sobre los ricos inhumanos, Santiago habla de la venida de Cristo, y exhorta a tener paciencia. Esto de ninguna manera es consuelo barato, sino fortalecimiento de la comunidad, y para Santiago el único medio para poder enfrentar la situación trágica. Si los terratenientes explotan a sus jornaleros, si los llevan a los tribunales e incluso los matan; y si estos pobres no cuentan con ninguna organización que los pueda defender, si no están en condiciones de emprender resistencia activa alguna, sino que sólo pueden esperar en la pronta venida de su Señor, entonces la referencia a la parusía es también un juicio presente sobre los vampiros y carniceros y su actuación nefasta. Los ricos egoístas serán castigados en el juicio final; y al mismo tiempo, sus riquezas ya ahora dejaron de tener valor, porque fueron acumuladas mediante la explotación, y porque son derrochadas de manera egoísta. El juicio final determina también el presente.

Santiago dibuja un cuadro horrible de la riqueza. Ella se basa en injusticia y explotación; y se vincula con toda una serie de pecados. Avidez de deleites egoístas, derroche ostentoso, conductas antisociales, peleas, rivalidades y luchas de clases, son sus consecuencias en el ámbito de los ricos. La culpa concreta de los ricos consiste en el robo del salario, superabundancia y despilfarro, privilegios aparatosos, e incluso asesinato judicial. La fortuna de los terratenientes no aumenta la cualidad de vida, sino que la reduce. Es una fábrica de muerte para los pobres y de condena eterna para los ricos.

La riqueza se relaciona estrechamente con el pecado cuando son explotados los pobres, los opulentos derrochan sus riquezas y no comparten los bienes con los necesitados. Esta áspera radiografía de los pecados de los pudientes, el juicio sobre la absurda acumulación y el empleo antisocial de los recursos no deben ser transformadas en un amable llamado al arrepentimiento o en una invitación a dar limosnas.

Santiago se opone diametralmente a la ideología de la bendición del antiguo Israel, que veía en la riqueza la señal tangible de la bendición de Dios. Contra la ideología de la riqueza como bendición se levantaba una animosidad creciente por parte de los profetas, que denunciaban el latifundio, la explotación de los pobres, el despilfarro y la extravagancia.

Las duras palabras de amenaza y juicio contra los terratenientes anticomunitarios, groseros, insensibles y explotadores nos muestran un cristianismo de auténtico corte profético, que podrá parecer descortés, irrespetuoso, grosero y sobre todo totalmente fuera de lugar a muchos cristianos y cristianas, iglesias y comunidades de la actualidad. Sin embargo, con estas palabras Santiago ha conservado una dimensión esencial de la religión bíblica, que es sumamente importante cuando imperan sistemas que destruyen a los seres humanos. Contra todo sistema mortífero Santiago subraya la dignidad de los pobres, su valoración por Dios y el valor de la comunidad.

Santiago demuestra que la lógica del gran capital es mentirosa. En el fondo, esta lógica no tiene nada de racionalidad económica, que algún día traerá bendición y bienestar para todo el mundo; sino que sólo busca más réditos para los ricos y más ganancia para aquellos, que de por sí ya tienen demasiado. Estos ricos no son sino explotadores pecaminosos y chupasangres, que caminan rumbo a su condena.

Es imperioso una vuelta de ciento ochenta grados. Debe desarrollarse un nuevo modelo de vida y de convivencia social, en el que en lugar del crecimiento ilimitado, de por sí una vana ilusión, el ideal común consista en la satisfacción de las necesidades de todas las personas y en un estilo de vida marcado por la sencillez.

ACTIVIDAD 5

1) ¿Hay en nuestras congregaciones problemas entre pobre y ricos similares a los que describe Santiago? Si tal es el caso, ¿cómo los tratamos?

2) ¿Dónde comienza hoy concretamente el derroche?

3) ¿Qué podemos hacer nosotros concretamente a nivel personal para desarrollar un estilo de vida sencillo?

4) Santiago pronuncia duras palabras de juicio. ¿Es conveniente y, más que ello, necesario, emplear hoy este tipo de palabras punitivas?

5) Santiago muestra que el sistema del latifundio se opone rotundamente a la lógica de Dios. Sobre este trasfondo del juicio, ¿cómo podemos formular el amor de Dios para con las personas marginadas y excluidas? ¿Cómo lo practicamos?